

130° Aniversario de la Bolsa de Comercio de Rosario

No es sencillo volcar en palabras la trayectoria de una entidad tan enraizada en la vida nacional, y en la evolución y el desarrollo de Rosario y su región. Durante trece décadas, el trabajo profesional y comprometido de varias generaciones de dirigentes, socios y empleados, ha hecho de la Bolsa de Comercio de Rosario una de las instituciones más reconocidas de la Argentina.

Ortega y Gasset, el notable filósofo español, formuló la famosa frase “Yo soy yo y mi circunstancia”, tratando de reflejar la idea de que los hombres alcanzan su verdadera identidad mediante el proceso de reconocer y adaptarse a las realidades en que les toca vivir y actuar.

Pues algo similar ocurre con las instituciones: son el reflejo de las ideas de los hombres que las forman y de las circunstancias propias de cada época. Repasando su historia uno alcanza a comprender mejor los comportamientos y las conductas. Es por ello que, en un breve ejercicio de la memoria, se tratarán de refrescar aquí las circunstancias que conoció esta Institución en dos épocas distintas de su trayectoria: el año de su fundación (1884) y el de la celebración de sus Bodas de Oro (1934).

Promediaba la penúltima década del siglo XIX, cuando en el mundo se vivían tiempos de relativa estabilidad o, mejor dicho, de una “paz armada”. Tras la guerra ruso-turca, despertaban los nacionalismos balcánicos, surgían nuevas fronteras y desaparecían otras. El Imperio Germano, liderado por el canciller Bismark, creó protectorados alemanes en distintas regiones de África. El Imperio Británico se hallaba en su apogeo, años antes, la Reina Victoria había sido coronada Emperatriz de la India e imponía su estilo: la rígida moral victoriana. Pronto se desataría la guerra franco-china.

La tecnificación lograba progresos de gran magnitud en temas como la metalurgia y los materiales de construcción. El concep-

to de distancia era modificado por el vapor, el ferrocarril y el telégrafo. Se construía el primer automóvil con tracción a nafta.

En Europa se leía con avidez “Los hermanos Karamazov”, última novela de Dostoievsky; y otro ruso enorme, León Tolstoi, reconocido por sus obras “La guerra y la paz” y “Ana Karenina”, publicaba en 1884 “La muerte de Iván Ilych”. En Francia comenzaba la “belle époque” –el Folies Bergère estaba en su esplendor– y se desarrollaba una intensa actividad musical y pictórica (Toulouse Lautrec, Gauguin, Van Gogh).

Por su parte, América recibía crecientes aportes inmigratorios. En nuestro país, José Hernández había publicado en 1870 “La vuelta de Martín Fierro”, donde transmitía su imagen de la ferocidad del indio y la toltería. Pero la cuestión ya estaba resuelta, porque la Conquista del Desierto, dirigida por Julio Roca, había finalizado en 1881 y se alentaba la ocupación de la frontera ganada al indio.

En esa época de progreso y grandes realizaciones, Rosario, con poco más de 45.000 habitantes, ya evidenciaba su arrolladora potencialidad. Se convertía en eje del intenso comercio de mercancías y servicios que, con fuerza inusitada y de la mano del fenómeno de la inmigración, florecía en toda la región. Por entonces, un centenar de comerciantes de la ciudad decidió que era necesario canalizar ese movimiento y dotarlo de un marco institucional adecuado; y, capitalizando la experiencia de las principales ciudades europeas y norteamericanas, así como de la propia Buenos Aires, fundaron la entidad que se llamó Centro Comercial del Rosario de Santa Fe. Era el 18 de agosto de 1884. Hace 130 años...

El grupo de comerciantes rosarinos que patrocinaron la idea eran exponentes de un movimiento que dio en llamarse la Generación del '80, responsable de la transformación impresionante que de una república enredada en luchas intestinas

llevaría a la Argentina a convertirse en una de las jóvenes democracias más exitosas en las primeras décadas del siglo XX.

Pasa el tiempo, y cuando la Bolsa cumple sus Bodas de Oro, en 1934, el mundo vivía aún las secuelas de la Gran Depresión del '30. Se tomaba conciencia del genocidio de millones de campesinos ucranianos condenados a la muerte por hambre bajo la dictadura soviética de Stalin. Poco antes se producía en Alemania el advenimiento de Adolf Hitler, quien iniciaría su danza macabra en la vieja y convulsionada Europa.

En nuestro país, el radicalismo continuaba con su abstención electoral que había hecho posible que, en las elecciones de 1931, llegara al poder la fórmula oficialista de la Concordancia, integrada por el general Agustín P. Justo como Presidente y el Dr. Julio A. Roca, como Vice. En Santa Fe, el demócrata progresista Luciano Molinas estaba haciendo una excelente gestión como gobernador.

En octubre se desarrolla en Buenos Aires el Congreso Eucarístico Internacional, presidido por el legado papal Cardenal Eugenio Pacelli, el futuro Papa Pío XII. En Capital Federal se dispone la construcción de una avenida de circunvalación (que llevará el nombre del general José María Paz).

Unos meses atrás se había creado la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, que asumió el control de las ventas al exterior. También se habían fijado precios básicos para el trigo, maíz y el lino, y el pago por adelantado del 80% del valor de la cosecha por parte del Banco de la Nación, apuntando a favorecer las exportaciones de granos y a proteger al productor agrícola de la dramática caída de precios internacionales por la crisis mundial.

La Bolsa de Comercio de Rosario, presidida por Don Atlántico Dianda, estaba instalada desde hacía cinco años en su nuevo edificio de Córdoba y Corrientes, construido con el financiamiento que le ofreció el Mercado General de Productos

Nacionales (hoy Rofex). La Institución por entonces hacía notar la continuidad de la crisis económica que sufría el mundo desde fines de 1929, que “ha afectado con mayor fuerza a las materias primas, cuyos precios han descendido a un nivel tan bajo como no se recuerda de dos generaciones a esta parte”. Por otra parte, continuaba con su prédica a favor de la realización de obras en el Puerto de Rosario, el dragado del Paraná y la construcción de nuevos accesos a Rosario.

Hasta aquí, los recuerdos de dos épocas, la de la fundación y la de sus 50 años. Como ocurre con las fotografías color sepia del álbum de familia, presentan estampas de nuestro pasado institucional y de la interrelación con el contexto. Pero principalmente sirven para mostrar una Bolsa viva a lo largo del tiempo.

Desde su fundación fue activa protagonista del acontecer económico, social y cultural del país, llevando siempre en su mensaje el sentir de la región, exteriorizado en distintos ámbitos con notable coherencia, en defensa de la libertad de contratación y la vigencia de mercados abiertos, e impulsando la concreción de obras que favorecieran el progreso económico.

Su voz no fue sólo su voz, sino la expresión del pensamiento de quienes, desde su labor en el campo, el comercio y las industrias de la Argentina profunda, encontraron en ella un intérprete fiel de sus problemas y necesidades, un representante de sus legítimos intereses, y, al mismo tiempo, un ámbito imparcial y eficaz para dirimir sus diferencias.

Convertida en ejemplo de lo que la actividad privada puede lograr cuando se organiza tras de objetivos claros, la Bolsa de Comercio de Rosario ha contribuido a la creación de mercados de distintos tipos de bienes y activos, a garantizar la transparencia de sus precios y a promover el crecimiento del comercio y la canalización del ahorro privado hacia inversiones productivas.